

FAUNA ARGENTINA 17

Centro Editor de América Latina



**El cisne
de cuello negro**

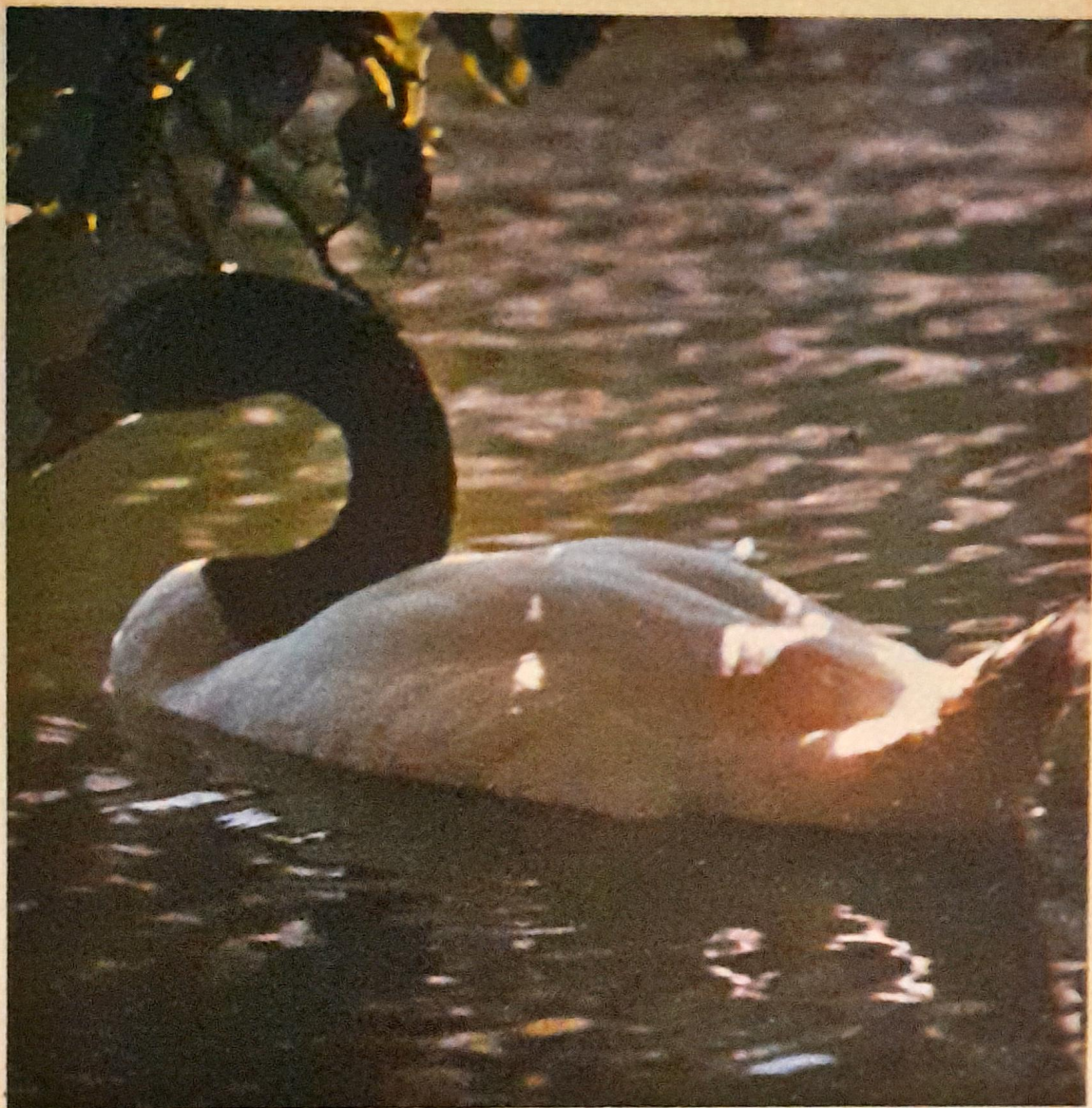


Foto: H. E. López

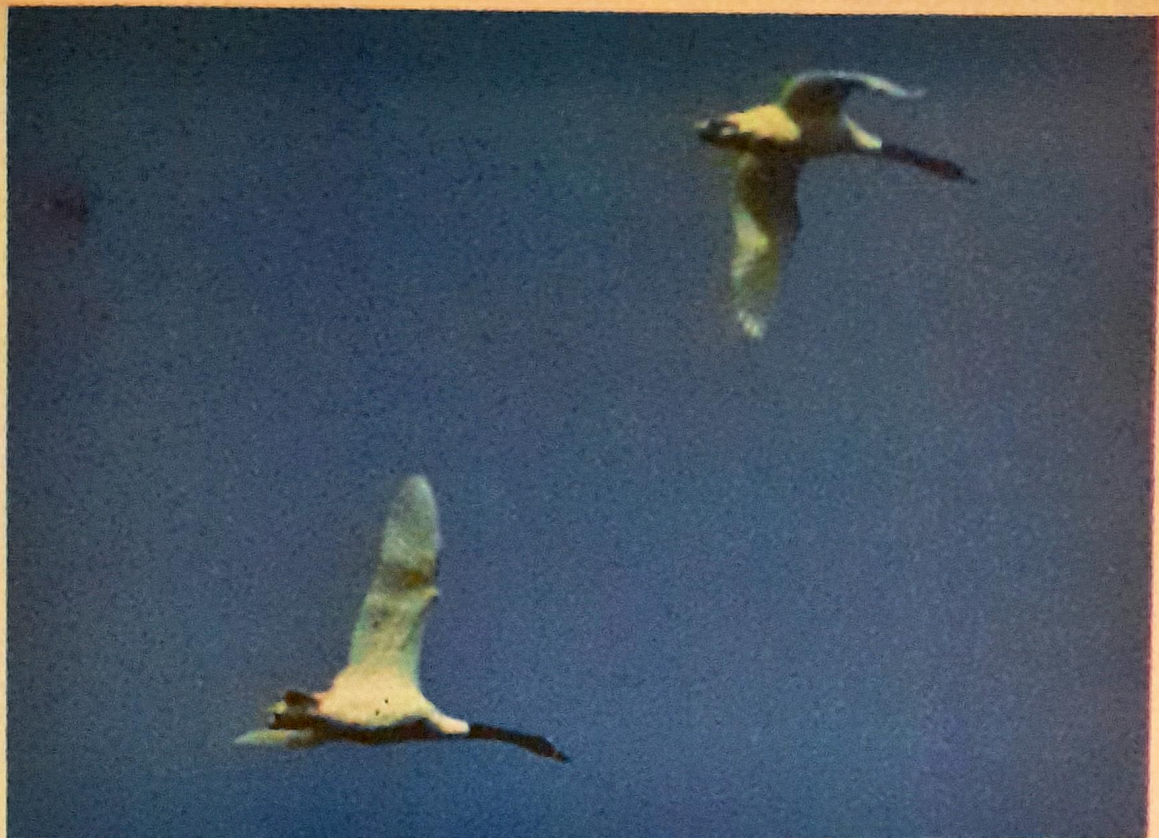
El cisne de cuello negro

Juncos, espadañas, totoras enmarcan la laguna donde nada apaciblemente un grupo de cisnes. El verde de la vegetación parece exaltar el blanco plumaje del que emerge, elegante, el negro cuello ligeramente curvado. Bien puede corresponder este comienzo para referirnos a

un ave celebrada por los poetas y tema de innumerables mitos. Pero este cisne descrito brevemente es el cisne de cuello negro, nativo de la América del Sur, mencionado por primera vez por Bougainville y descrito por el jesuita chileno Juan Ignacio Molina en 1782.

Estas aves anidan desde la latitud de la provincia de Buenos Aires y Chiloé en Chile hasta la Tierra del

Fuego, y ocasionalmente se las encuentra en las islas Malvinas. En el invierno migran hacia las provincias centrales de Chile, hacia el centro y norte de la Argentina, y alcanzan también el sur de Paraguay, Uruguay y el sudeste de Brasil. En primavera regresan: se los puede ver cruzando el cielo en formaciones triangulares y haciendo un fuerte ruido con las alas.



(Arriba)

Los cisnes de cuello negro efectúan migraciones estacionales: en invierno se dirigen hacia el norte en busca de zonas cálidas y en primavera regresan para nidificar en la zona central y sur del país. (Foto: H. Rivarola)

(Izquierda)

Estas aves frecuentan los cuerpos de agua —tanto dulces como saladas— donde procuran su alimento. Su largo cuello les permite alcanzar la vegetación sumergida. (Foto: H. Rivarola)

En aguas saladas o dulces

Esteros, lagunas o lagos de aguas dulces o saladas son el ámbito del cisne de cuello negro. Como nada en bandadas numerosas, busca las zonas más abiertas, más libres de vegetación. En las partes más alejadas de la costa es también donde puede protegerse mejor, pues ante cualquier señal amenazante podrá alejarse nadando o corriendo para levantar vuelo. Las zonas de vegetación más espesa, en cambio, serán el albergue elegido para hacer el nido y criar los pichones.

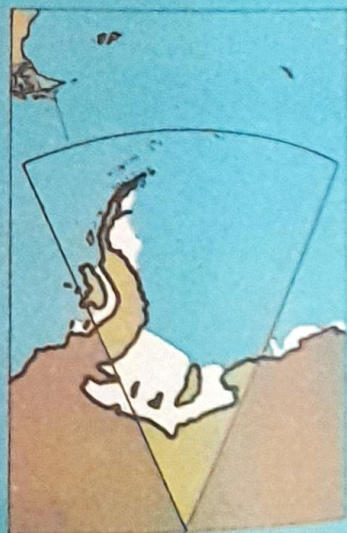
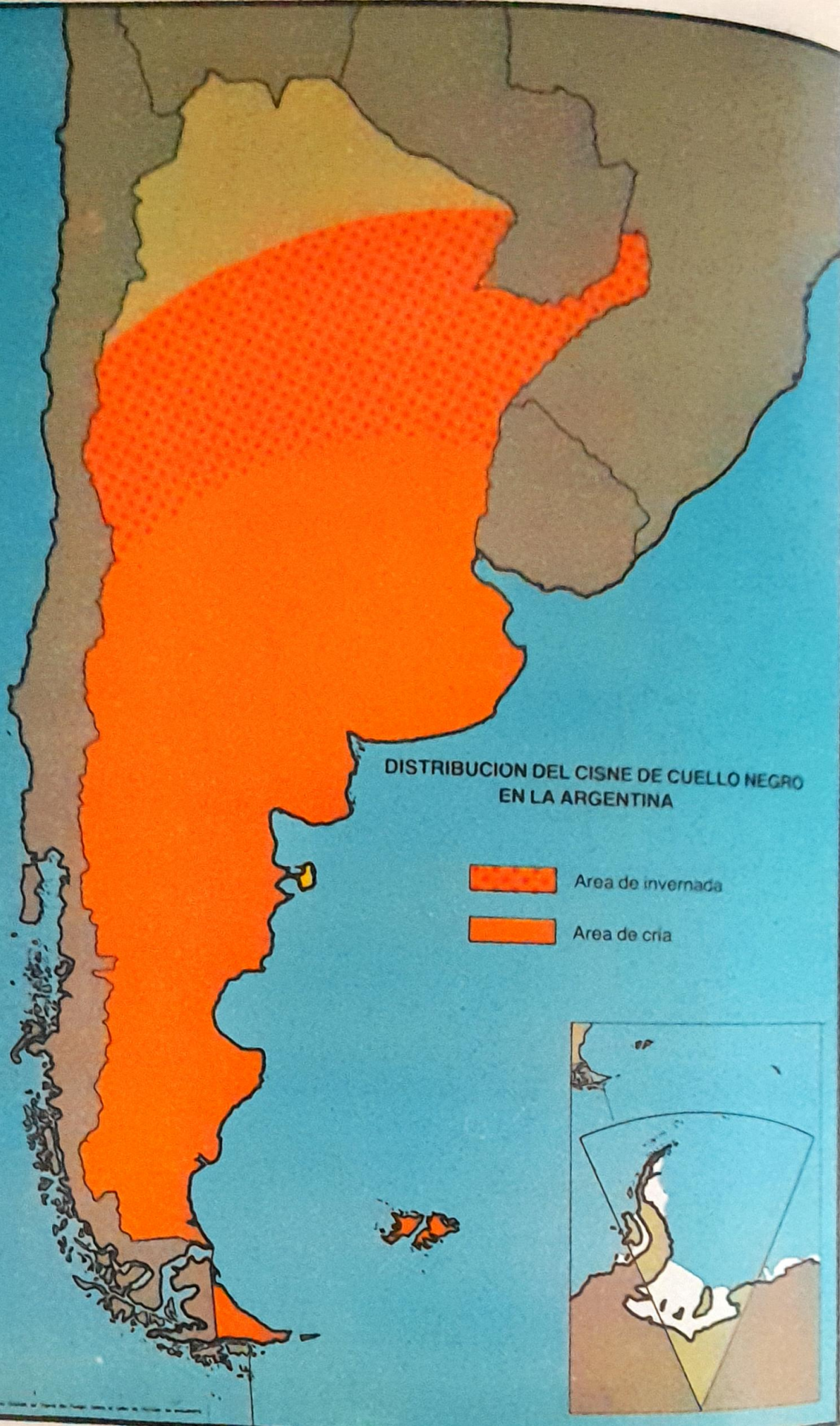
Según los estudios hechos en 1971 por Markham en Magallanes (Chile), del total de cisnes de cuello negro censados, el 56 por ciento se halla-

ba en aguas saladas y el 44 por ciento en aguas dulces.

Es un ave de hábitos diurnos. Por la noche busca para descansar los sitios profundos de las lagunas.

En estos cuerpos de agua el cisne de cuello negro encuentra alimento abundante: hojas, tallos tiernos, semillas, raíces son la base de su dieta, a la que suman larvas de insectos acuáticos, moluscos, crustáceos y huevos de peces.

Generalmente, el cisne busca su alimento cerca de las orillas de los cuerpos de agua, por los que se desplaza nadando. Como no se zambulle, es mediante su largo cuello que alcanza la vegetación sumergida, que consume en grandes cantidades, aunque también aprovecha las plantas flotantes.



En la Argentina el cisne de cuello negro tiene una amplia distribución que comprende casi todo el país exceptuando el extremo norte. Según la época del año, varían las áreas de mayor concentración: en invierno ocupan una ancha franja que abarca la mayor parte de la Mesopotamia, la región central y el oeste desde el sur de Catamarca hasta el norte de Mendoza. En la primavera se desplazan hacia el área de cría ubicada al sur de la anterior hasta la Tierra del Fuego inclusive y las islas Malvinas.



DISTRIBUCION DEL
CISNE DE CUELLO NEGRO
EN SUDAMERICA

Nada, camina, vuela

Aunque el cisne de cuello negro es esencialmente acuático, pertenece al único grupo de aves que, en mayor o menor medida, puede desarrollar los tres tipos de locomoción: marcha, vuelo y natación —la predominante—. Al ser aves de gran tamaño, pesadas, y de patas relativamente cortas, tienen un andar torpe y levantan vuelo con dificultad.

Como ocurre con todas las aves acuáticas, la elegancia y la destreza con que nadan se relacionan en cierta medida con las cualidades del plumaje. Los cisnes tienen densas capas de plumas cortas que son constantemente engra-

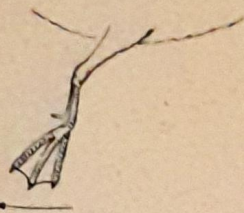
sadas con la secreción de la glándula uropigia (ubicada cerca de la cola) que el ave distribuye con el pico. Esta lubricación, al rechazar el agua, permite la formación de un colchón de aire dentro del plumaje aislando a la piel respecto del medio externo y evitando una excesiva pérdida de calor al animal.

Otra importante cualidad es la disposición particular de las patas, que le facilitan el desplazamiento cuando está en el agua y también le brindan un soporte estable en tierra.

El cisne de cuello negro posee tres dedos dirigidos hacia adelante, unidos por una membrana interdigital, por eso se lo define como un ave



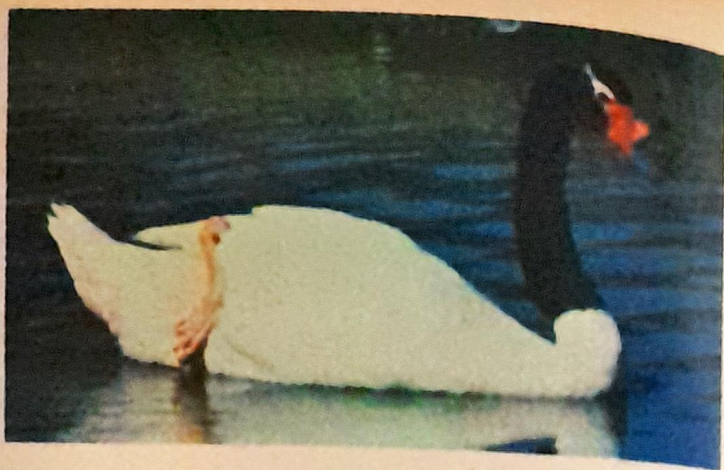
A



B

En el dibujo, posiciones de las patas durante la natación: A) con los dedos encogidos y la membrana interdigital plegada, la pata se dirige hacia adelante; B) los dedos se abren desplegando la membrana al tiempo que la pata se dirige hacia atrás, haciendo avanzar al animal en el agua.

Las patas, ubicadas hacia atrás, facilitan el desplazamiento del animal en el agua; en tierra, los movimientos del animal —pesado y de extremidades cortas— son notablemente más torpes. (Fotos: arriba, M.R. de la Peña; abajo, M. Thibaud / F.V.S.)

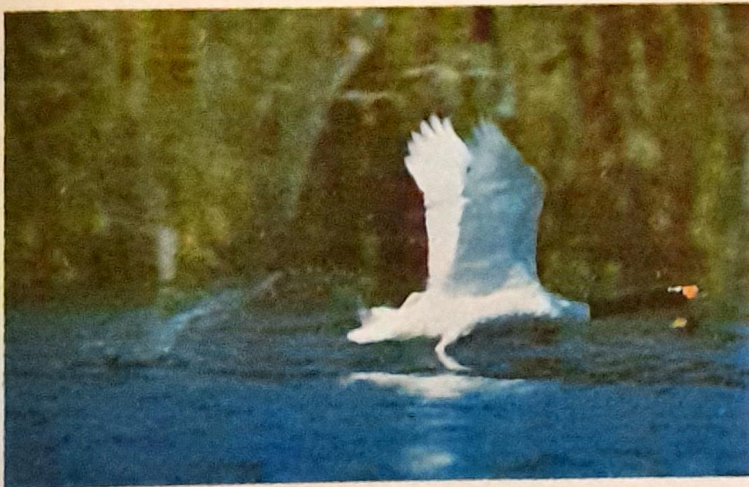


palmípeda. El cuarto dedo, en cambio, está libre y en la parte opuesta.

Cuando nada encoge los dedos interiores, replegando a la vez la membrana interdigital mientras la pata se dirige hacia adelante. Así consigue disminuir la resistencia del agua. Enseguida abre los dedos, vuelve a desplegar la membrana y echa la pata hacia atrás, con fuerza y hasta donde se lo permiten los músculos, de modo de desplazar la mayor cantidad de agua posible para avanzar con más facilidad.

No es tan grácil este cisne en tierra. Su cuerpo voluminoso

es la causa de su andar poco airoso y de la necesidad de carretear un largo trecho para levantar el vuelo. De todos modos, ya en el aire avanza rápidamente, con el negro cuello totalmente estirado y haciendo el típico ruido de las aves con alas cortas y cuerpo pesado. No solo el sonido producido por las alas es tan fuerte que puede oírse a distancia sino que, además, mientras vuela lanza una especie de silbido suave, musical, que repite rápidamente, sobre todo si está excitado. Cuando baja sobre el agua, las patas palmeadas le sirven a manera de frenos.



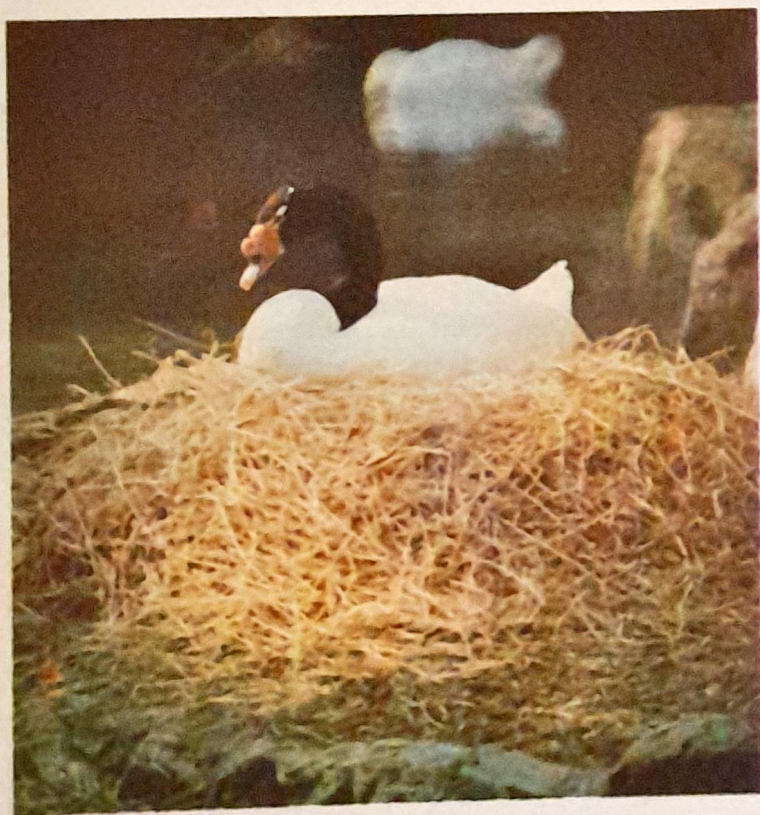
(Arriba)
Con el pico, el cisne distribuye la secreción de la glándula uropigia para lubricar su plumaje y hacerlo impermeable. (Foto: M. Canevari)
(Izquierda)
Al levantar vuelo, el cisne efectúa una especie de carreteo; al descender, las patas se deslizan sobre la superficie del agua actuando a modo de freno. (Fotos: H. Rivarola)



(En esta página) El cortejo —que comienza con una serie de acercamientos entre los miembros de la pareja— y la cópula se llevan a cabo en el agua. (Fotos: arriba, J. Leiberman/A. O. P.; derecha, M. López)

(En la página 11) Con ayuda del macho, la hembra construye el nido, en el que pone entre tres y cinco huevos. Ambos miembros de la pareja se turnan para la incubación. (Fotos: M. Davids)





El cortejo, la reproducción

El agua es también el espacio del cortejo amoroso. Con el plumaje bien apretado sobre el cuerpo el macho y la hembra empiezan a rozarse, se acercan más cada vez y mientras palmean con fuerza unen los pechos y entrelazan los largos cuellos. Cuando el macho consigue deslizarse sobre el lomo de la hembra, se produce la cópula (introduciendo el órgano copulador en la cloaca de la hembra), que dura solo unos pocos instantes. Durante todo el cortejo, los movimientos del cuerpo estuvieron acompañados por una serie de gritos muy similares a los que emiten cuando defienden su territorio.

Poco después vuelven a deslizarse apaciblemente. La pareja ha recuperado la postura habitual, luego de acomodar y peinar con esmero su blanco plumaje.

Muchas veces los cisnes deben librar violentos combates para constituir o para defender su pareja, que dura toda la vida. Al comenzar la pelea se encaran parándose frente a frente, profiriendo rotundos y agresivos combates al tiempo que despliegan las alas, para enseguida reforzar la amenaza agitando las alas con fuerza y apuntando los picos hacia arriba.

Llegan los pichones

Aguas adentro, al amparo de los juncos de la laguna o de otra vegetación acuática, los cisnes de cuello negro levantan sus nidos. Pueden hacerlo también en tierra firme, en un islote protegido, pero



Los pichones que hasta el primer mes de vida están cubiertos de plumón blanco, abandonan el nido en seguida de nacer. (Foto: L. Micou)

siempre cerca del agua. Será un territorio que defenderán celosamente.

Ambos miembros de la pareja cooperan en la tarea. Estirando el cuello, el macho alcanza a la hembra el barro, las ramitas o las hojas secas necesarias. Ella los toma con el pico y a su vez estira el cuello para colocar el material lo más lejos posible. Siempre echados, repiten el procedimiento hasta acarrear todo el material que haga falta. Se levantan entonces, reiniciando el transporte has-

ta su destino final.

La hembra se encarga de la construcción propiamente dicha. Edifica la parte sumergida con barro y juncos y va afinando la calidad de los materiales a medida que asciende, hasta llegar al fino plumón con que cubrirá la hoya superior cuando comienza a incubar los huevos. El resultado es una estructura de unos sesenta centímetros de diámetro y veinte a veinticinco centímetros de alto, con una depresión circular de unos



treinta y cinco centímetros de ancho y trece de profundidad en su parte superior.

En el Jardín Zoológico de Buenos Aires los cisnes de cuello negro habían elegido un espacio protegido por plantas espinosas para levantar el nido, al que tapizaron delicadamente con una gramínea llamada pelo de indio. Este nido se ubicaba a tres o cuatro metros del agua.

La pareja también se complementa durante la incubación. En los pocos días que dura la

postura, la hembra abandona el nido para comer y nadar con cierta frecuencia, mientras el macho hace de centinela. Pero cuando completa la postura ocupa casi todo su tiempo en el cuidado de los huevos, a los que va cubriendo con plumón y pajitas de la hoyo. En los momentos, ya más escasos, en que deja el nido, el macho acentúa la guardia echándose al lado. También suele alcanzar a la hembra materiales para cubrir los huevos.

Los padres ejercen una constante protección sobre la cría, a la que suelen transportar en el lomo. (Foto: M. Davids)



Luego del primer mes de vida, el plumón de los pichones va tomando coloración gris, que se hace más marcada a los tres meses, cuando aparecen las primeras plumas. (Fotos: arriba, D. Pepe; abajo, M. Thibaud/F.V.S.)

Cada vez que se acerca, el macho da una serie de gritos y cabezazos para evitar que la hembra lo confunda con un enemigo. Esta le responde sin levantarse del nido. La nidificación ocurre entre julio y noviembre, según las zonas. La postura consiste en tres a cinco huevos (rara vez hasta siete) por nidada. Estos tienen cáscara suave, lisa y algo brillante, de un color crema sucio que se va oscureciendo poco a poco y miden aproximadamente diez por siete centímetros. La hembra pone los huevos

por la mañana y con un día de intervalo. Las referencias sobre el período de incubación señalan entre cuarenta y cuatro o treinta y seis (Navas y Haedo Rossi). Cuando nacen los pichones la hembra casi no se separa de ellos. Los atiende con gran dedicación y pone en su defensa más energía aún que al proteger a los huevos. Las crías recién nacidas apenas pesan unos 150 gramos. Las cubre un plumón blanco que al mes va virando hacia el gris, color que se acentúa



después de los tres meses, cuando comienzan a aparecer las primeras plumas. El cuello toma entonces tonos barrocos en tanto alrededor de los ojos y el pico el plumaje es más negro; sólo a los cinco meses el cuello se vuelve negro, si bien alcanza su color definitivo un mes más tarde.

Mientras se van dando estos cambios en la fisonomía, ocurren otros en el comportamiento de los pichones, apoyados siempre en la protección y la enseñanza que le dispensan los padres. Estos nadan llevando las crías

sobre el lomo, al que se han trepado por el lado de la cola con la ayuda de los suaves movimientos que los padres hacen con las patas y las alas. Estos les van enseñando a obtener alimento y a refugiarse entre los juncos, las totoras o los duraznillos ante el menor signo de peligro.

En pichones nacidos en cautiverio se observó que el primer día de vida no se alimentaban y solo al segundo comenzaban a hacerlo.

Apenas los pichones alcanzan su plumaje definitivo comienzan a independizarse de los padres.

El cisne de cuello negro se congrega frecuentemente en grandes bandadas. (Foto: E. Gutiérrez)



En comunidad

El cisne de cuello negro acepta fácilmente la compañía de sus congéneres en el agua y para nadar en general se congrega en grandes bandadas. En situaciones especiales, como las sequías, se han visto más de mil ejemplares concentrados en las lagunas de la provincia de Buenos Aires.

No es común, en cambio, ver volar a más de seis de ellos juntos, aunque para el vuelo el instinto gregario se manifiesta más vivamente cuando llega el momento de

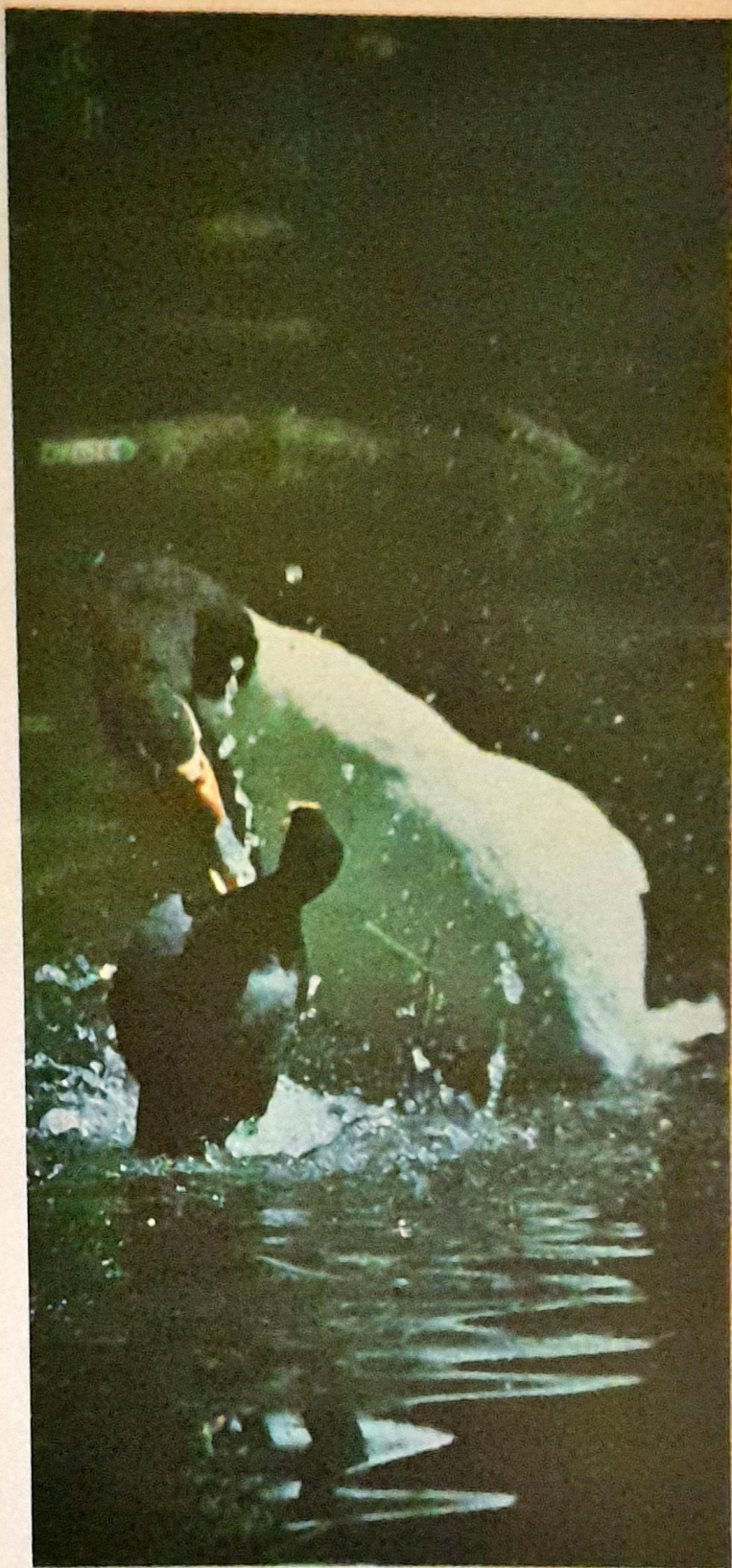
la migración. Ya anotamos que se desplazan formando triángulos, sin hacer escalas, aun al recorrer largas distancias como hacen las poblaciones que habitan en las zonas más australes del país que vuelan al llegar el invierno hasta las provincias del norte.

Los cisnes de cuello negro pueden compartir sus hábitats pero existen ciertas restricciones. Hay un territorio que el macho guarda celosamente. Es bastante más pequeño que el de otras especies de cisnes. La defensa de esta privacidad no tiene

nada que ver con el alimento: su significado es sólo sexual, pues en esa zona se concretan los comportamientos relacionados con la reproducción y la nidificación. Cada pareja abandona este territorio para alimentarse en una zona común.

En las lagunas u otros cuerpos de agua dulce el cisne de cuello negro comparte su hábitat con los cisnes coscoroba (*Coscoroba coscoroba*), la especie que le es más afín, y con otras aves de ambientes acuáticos. En Magallanes — Chile —, Markham comprobó que los grupos de

(Derecha e izquierda)
Dos secuencias del
enfrentamiento de un cisne de
cuello negro con una gallareta.
Los territorios de nidificación
de ambos animales se
superponían parcialmente,
dando lugar a furiosos
combates. (Fotos: M. Davids)





Fuera de la agresividad que pueda presentarse en época de nidificación, los cisnes toleran la convivencia con otras especies de aves acuáticas.
(Foto: H.E. López)

ambas especies se mantenían homogéneos y convivían ligeramente separados unos de otros. En las lagunas saladas de esta zona viven también aves típicamente marinas como los cormoranes y diversos tipos de gaviotas.

Eventualmente, en época de nidificación los territorios de individuos de distintas espe-

cies se superponen parcialmente y puede darse lugar, entonces, a enfrentamientos durante los cuales las aves efectúan despliegues intimidatorios y se agreden a picotazos.

De quién defenderse

En realidad el único enemigo del cisne de cuello negro ha



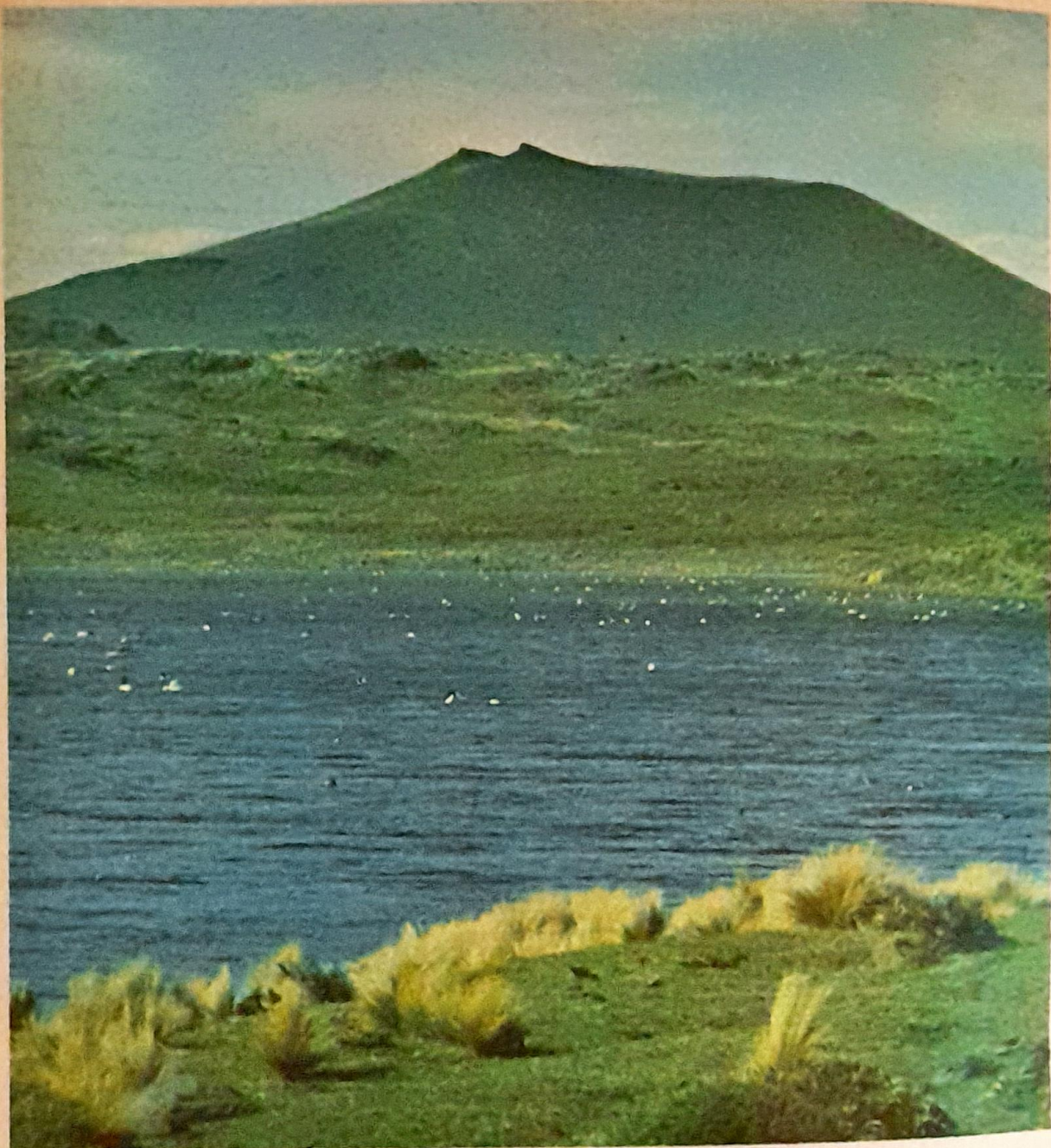
sido el hombre, aunque es cierto que los pichones, y quizás los huevos, puedan ser atacados por aves rapaces diurnas.

Este peligro explica el celo con que la pareja enseña al pichón a protegerse y con que ella misma defiende su nido. Ante la menor amenaza la hembra se yergue, estira el cuello y picotea o grita,

mientras mantiene las alas abiertas pero flexionadas. Si en ese momento el macho está nadando, se acerca rápidamente gritando, pero si casualmente el nido estuviera solo, el macho se yergue al aproximarse al nido y, desplegando las alas, se interpone entre éste y el intruso.

Defenderse de su enemigo

Ante posibles amenazas, el cisne efectúa despliegues intimidatorios abriendo las alas, estirando el cuello y graznando. (Foto: L. Micou)



Lagos, lagunas y esteros con vegetación acuática emergente constituyen el hábitat típico del cisne de cuello negro, que también habita cuerpos de agua salada. En la imagen, Parque Nacional Laguna Blanca, provincia del Neuquén. (Foto: P. Canevari)

principal le fue más difícil. El cisne fue una de las aves más perseguidas por el hombre. Habla bien a las claras de las depredaciones que la codiciada piel del cisne provocó en el siglo pasado y principios de éste, el hecho de que cerca del cabo San Antonio una cañada conserve todavía hoy el nombre Cisneros, por-

que en un tiempo fue centro de los cazadores de cisnes. En la actualidad estas matanzas prácticamente han terminado, si bien suelen capturarse individuos vivos para venderlos en los mercados de aves exóticas, que se encuentran, como antes los compradores de sus plumas, principalmente en Europa.



En general, el estado actual del cisne negro en la Argentina se puede definir como bueno.

El Parque Nacional Laguna Blanca, en la provincia de Neuquén —establecido en 1940— protege una variada avifauna acuática en la que el cisne de cuello negro ocupa el segundo lugar en impor-

tancia (luego del macá plateado), con una población de varios miles de individuos.

En Chile, la laguna El Peral, junto con una franja ribereña de cien metros, se consagra a la protección del cisne de cuello negro, así como de las otras aves y plantas acuáticas que han fijado allí su hábitat.

Durante el vuelo, es raro observar más de seis ejemplares juntos. Usualmente se desplazan en típica formación en triángulo. (Foto: A. Johnson/F.V.S.)



El vehículo del héroe

El cisne de cuello negro ha sido utilizado fundamentalmente en el sector sur del país, que coincide con la zona de nidificación de la especie. Las fuentes son magras, en cambio, en datos sobre su empleo en el Norte, frecuentado parcialmente por estos animales durante su temporada de cría. Los aborígenes chaquenses, pese a ser cazadores de gran cantidad de especies silvestres, no han aprovechado aparentemente este recurso temporario de una manera importante.

En el extremo sur, los ona o selknam de la Tierra del Fuego solieron cazar cisnes para variar su dieta un tanto monótona, basada principalmente en carne de guanaco. No hay descripciones sobre los métodos practicados para cobrar este tipo de presas, aunque posiblemente se emplearon los mismos utilizados para la caza de cauquenes o "avutardas" (que eran, entre las aves, las favoritas de la gastronomía ona). De este modo, puede inferirse el uso del arco y la flecha y —en los grupos más meridionales— de la honda, con los que se daba muerte a los ejemplares que se hallaban en las orillas. Dado que este pueblo desconocía las artes de la navegación, es factible que no se disparara sobre animales que se encontraran aguas adentro de las lagunas, ya que en tal caso resultaría muy dificultoso al cazador obtener sus presas. Tal vez se utilizaran también las trampas de lazo —empleadas para cazar cauquenes—, consistentes en una larga tira de cuero a la que se unía una serie de lazos corredizos. Tendida la trampa en la orilla, se remataba a golpes de palo a los animales que quedaban enredados por el cuello o las patas. Para preparar la carne, se extraían primero las vísceras del animal, se arrancaban las plumas grandes y se quemaban las restantes sobre las llamas; luego se cocía el ave sobre cenizas calientes.

Muy posiblemente también se recolectaran huevos de cisne con destino a la alimentación, ya que hay abundantes datos que demuestran un generoso aprovechamiento de las nidadas de diversas aves acuáticas y terrestres. Los huevos se cocían al rescoldo, tras haber hecho un pequeño orificio en un extremo de la cáscara a fin de evitar estallidos por el calor.

Las plumas de las alas del cisne —igual que las del cauquén y el carancho— se empleaban en la confección de flechas. Debidamente seleccionadas, se las recortaba y en el extremo del astil que apoya sobre la cuerda del arco se insertaban dos trozos de pluma. Al disparar la flecha, la disposición de esas plumas provocaba un movimiento giratorio de la misma sobre su eje, asegurando así una trayectoria recta del proyectil.

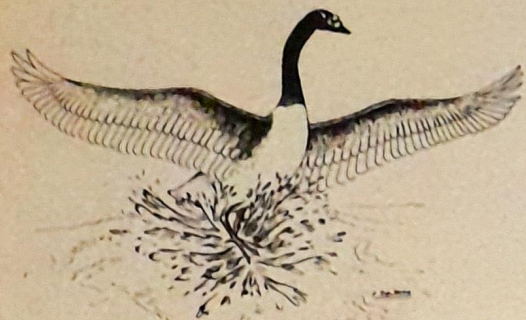
Las plumas de estas aves, por otra parte, incitaron a grandes matanzas de cisnes por parte de pobladores criollos que abastecían a los acopiadores de "frutos del país" hasta los primeros años del siglo XX. Su destino: la ornamentación de sombreros y otras prendas de vestir en las grandes ciudades del país y del extranjero. También los finos cueros, que debidamente trabajados ofrecen buenas posibilidades de fabricación de objetos suntuarios, han sido muy codiciados y con tal fin se los exportó a Europa desde fines del siglo XVIII, según testimonio del naturalista español Félix de Azara.

Para cazar cisnes, los criollos inventaron un tipo especial de boleadoras, llamadas *cisneras*, provistas de bolas de madera que podían flotar en las lagunas. Como al levantar vuelo desde el agua estas aves deben efectuar un "carreteo" sobre la superficie, se enredaban entonces en las sogas de las *cisneras* y eran capturadas fácilmente.



Detalle de una lámina de Florián Paucke donde aparecen el cisne de cuello negro y el blanco. (Foto: F. Saravia)

Ficha antropológica



Además de lo mencionado, y fuera de cierta eventual aparición —puramente ornamental— en algún gallinero, donde la figura del cisne, grácil en el agua, se transforma en prosaica presencia con sus patas cortas y su andar tambaleante, la población criolla no ha utilizado mayormente a estas aves ni les ha asignado gran sitio en su narrativa o creencias folklóricas.

Entre los indígenas del sur, en cambio, el cisne tiene considerable participación en los relatos tradicionales.

Para los ona, el origen del cisne se vincula al mito —central en sus creencias— de la antigua tiranía de las mujeres. Según estas narraciones, en un tiempo las mujeres dominaban despóticamente la sociedad, aterrando a los hombres con máscaras que les hacían creer en el supuesto apoyo de seres míticos. Descubierta la patraña, el sol —entonces un hombre— encabezó una rebelión que terminó con el asesinato de la mayoría de las mujeres. De la masacre sólo sobrevivieron algunas niñas y cinco adultas. Una era la luna —esposa del sol y ex jefa de las mujeres—, que huyó al cielo por donde aún la persigue su marido; las restantes se transformaron respectivamente en cauquén, en pato vapor, en perdiz y en cisne.

Del mismo origen es otro relato acerca de un antiguo despotismo: una mujer poderosa dominaba a toda la gente, impidiendo la caza y provocando el hambre. Bajo la dirección intelectual del búho —hombre sabio—, la mujer fue eliminada y para evitar futuros abusos de poder se dispuso que cada uno tuviese un área propia sobre la que nadie más tuviera autoridad; a Kótkolen, el cisne, le tocó una zona en el sur de la isla. Este fue el origen de los territorios de los distintos grupos de ona, que se mantuvieron hasta la llegada de los europeos. El misionero inglés Bridges instaló finalmente su establecimiento rural sobre el territorio que míticamente había pertenecido al cisne.

Los tehuelche de la Patagonia tenían especial consideración por esta ave, en relación con un personaje muy importante de su mitología: Elal ("El Hijo"), un héroe civilizador y creador que enseñó a los hombres los secretos de la caza y el trabajo de las pieles, les entregó el fuego, etc. La gestación y el nacimiento del Elal tuvieron características extraordinarias. Un gigante maléfico, Nóshtej, que vivía en una isla en medio del mar, raptó a una nube. Las hermanas de ésta, al notar su desaparición, sospecharon de algún habitante de la isla y descargaron, furiosas, una tormenta asoladora. Enterado el ser creador, Kóoch, para apaciguarlas les prometió que si la mujer-nube quedaba encinta de su secuestrador, el hijo sería más poderoso que el padre. La noticia llegó a oídos del gigante, que decidió matar a la nube —que estaba al término de un rápido embarazo— y a su hijo. Arrancó entonces al niño de las entrañas maternas y lo arrojó para que se "oreara" y luego comerlo, mientras se entretenía devorando a la mujer. Pero la abuela rescató al niño y según algunas versiones distintas aves dieron calor al recién nacido y Kóokne o Kúkn —el cisne— lo transportó a lugar seguro en tierra firme.

En la Patagonia se desarrolla la azarosa vida de Elal, que derrota a poderosos enemigos. Entre sus aventuras, se cuentan las pruebas que debe afrontar para casarse con la hija del sol. Para llegar hasta la casa de éste, Elal llama al cisne, que lo transporta sobre su lomo. Finalmente, ya anciano según algunas versiones, o aún joven pero horrorizado por las tentativas incestuosas de su abuela, Elal decide abandonar la tierra. Para ello acude nuevamente al cisne, sobre cuya espalda sube. "Se voló con un cisne, que es el avión de él; se fue adonde sale el sol", dice contemporáneamente un informante tehuelche. Ante la consternación de los hombres, Elal parte, acompañado por varios cisnes, y se pierde de vista sobre el mar.

En su viaje al Naciente, el héroe dispuso una serie de escalas. Indicó al cisne que le avisara si se fatigaba ("El cisne se cansaba —prosigue el relato— porque iba Elal sobre él, por eso cuando vuela ahora hace 'hisch, hisch'..."). Cada vez que el ave quería descansar, Elal soplabla y creaba una isla donde se detenían a cobrar fuerzas. Por todos estos servicios brindados al héroe es que los tehuelche habían tabuado estrictamente la caza del cisne. Según Llaras Samitier, solamente tocarlas se consideraba peligroso y se les evitaba todo tipo de daño. Una singular aversión —que podía llegar a la agresión— se manifestaba hacia quien cazara al animal sagrado.

El orden de los anseriformes

Es un importante grupo de aves acuáticas de distribución cosmopolita. La mayoría son de agua dulce, pero algunas son marinas costeras.

Poseen pico generalmente deprimido, recubierto de piel blanda, con frecuencia pigmentada. El esternón y las alas son bien desarrollados y el plumaje es espeso y abundante. Las patas son cortas, con dedos anteriores palmeados.

Son aves monógamas, con huevos de coloración uniforme, blanca con matices rosados, verdosos o parduscos. Los pichones son nidífugos (abandonan rápidamente el nido). El orden se divide en dos subórdenes: el de los aninos (por ejemplo, el chajá) y el de los anseres. Este último comprende una sola familia: la de los anátidos.

La familia de los anátidos

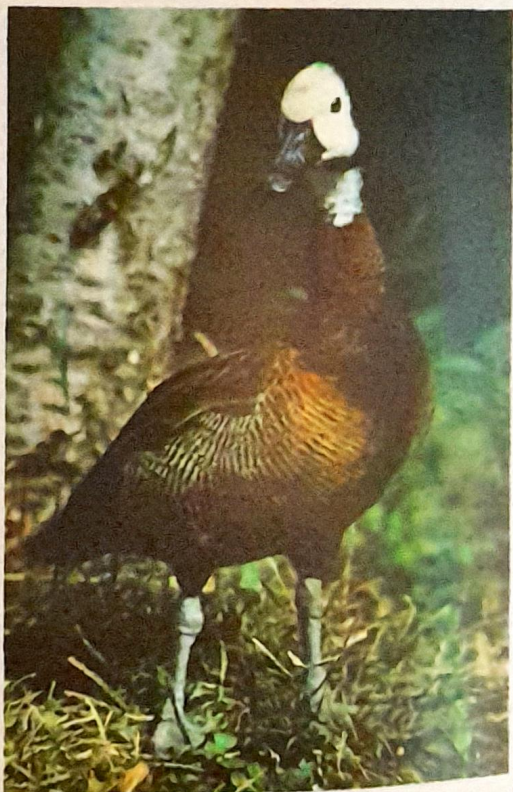
Son aves palmípedas. Una amplia membrana interdigital une totalmente los tres dedos anteriores. El restante es más bien pequeño y está elevado. Las patas son medianas o muy cortas. La cola es corta.

Estas aves recibieron en un tiempo el nombre de "lamelirostres", debido a que el pico presenta una serie de laminillas transversales, o lamelas, que les permiten filtrar —"colar"— el agua. El pico, además, suele ser ancho y aplanado, con una uña córnea redondeada en el extremo de la maxila. La lengua es espesa, carnosa y denticulada lateralmente. Cuerpo robusto y alargado. El órgano copulador está desarrollado en el macho.

Existen alrededor de 148 especies en el mundo, 37 de las cuales viven en la Argentina. La mayoría de ellas son migratorias. Los anátidos se dividen en varias subfamilias, entre ellas la de los anatinos (cauqueses, pato maicero, pato picazo, etc.) y la de los anserinos.



Chajá. (F.: A. Ronchetti)



Pato sirirí. (F.: C. Saibene/A.O.P.)



Pato maicero. (F.: M. A. Battini)



La subfamilia de los anserinos

Son aves de cuello largo, cuyo aspecto recuerda al de los gansos. Tienen los tarsos reticulados por delante. No presentan es-

pejo en el ala ni colores metálicos en las plumas.

Salvo en el tamaño, no existen diferencias notorias entre el macho y la hembra. La pareja se conserva toda la vida, tanto el macho como la hembra se dedican al cuidado de la cría y, en algunos casos, comparten también la incubación.

En nuestro país se encuentran representantes de dos tribus: *Dendrocygnini* (pato sirirí) y *Anserini*.



Cauquián común (foto M. David)

La tribu *Anserini*

La integran sólo los cisnes y los gansos. Estos últimos son propios del hemisferio norte. Los cisnes son más grandes y mejor adaptados a la vida acuática.

Presentan un tubérculo óseo en la flexura del ala. El plumaje, que muda una vez al año, carece de colores brillantes.

Alcanzan la madurez sexual después del segundo o tercer año de vida.

Muestran un fuerte comportamiento territorial. En la Argentina viven dos especies: *Coscoroba coscoroba* (ganso o cisne blanco) y *Cygnus melancoryphus* (cisne de cuello negro).



Cisne blanco (F. A. Ronchetti)

Ficha técnica

Nombre	Vulgar	Cisne de cuello negro, cisne de cogota negro, cisne de pescuezo negro, cisne argentino; thula en aequano; kaum en ona y también komn, hult en quichua; guazú en guaraní; pato arminho y cisne de pescoço preto, en Brasil; black necked Swan, en inglés.
	Científico	<i>Cygnus melancoryphus</i> (Molina, 1792)
Ubicación taxonómica	Clase: Aves Subclase: Neornithes Superorden: Neognathae Orden: Anseriformes Suborden: Anseres Familia: Anatidae Subfamilia: Anserinae Tribu: Anserini Género: <i>Cygnus</i> Especie: <i>Cygnus melancoryphus</i>	
Descripción	Dimensiones	Largo total: entre 100-120 cm. Largo del cuello: alrededor de 40 cm. Largo del ala: alrededor de 40 cm. Largo de la cola: alrededor de 14 cm. Largo culmen: alrededor de 8 cm. Largo del tarso: alrededor de 8 cm. Peso aproximado: 4 kg (Navas, 1977). En cautiverio, el macho pesa alrededor de 5,6 kg y la hembra aproximadamente 5 kg (Haedo Rossi, 1953)
	Coloración	La cabeza y el cuello son negros, con una tira postocular y barba blancas. Iris pardo oscuro. Pico plumizo oscuro con una uña blanco rosada y carúncula roja. Cuerpo blanco. Patas rosado pálido con una membrana interdigital color carne. Cola blanca. El pichón recién nacido tiene el plumón blanco con un tenue color gris. Patas gris plomo, como el pico, pero éste se va aclarando hacia el ápice. El iris es negro. A medida que crece el plumaje se vuelve gris más intenso. A los seis meses el cuello es negro y se marca bien la tira postorbital blanca. El cisne joven presenta el plumaje aún manchado de pardo grisáceo. El pico es ya color morado apagado, con la incipiente carúncula rosada. Al segundo año de vida toma el color blanco puro, a pesar de que queda algo de negro en las primarias.

Ficha técnica

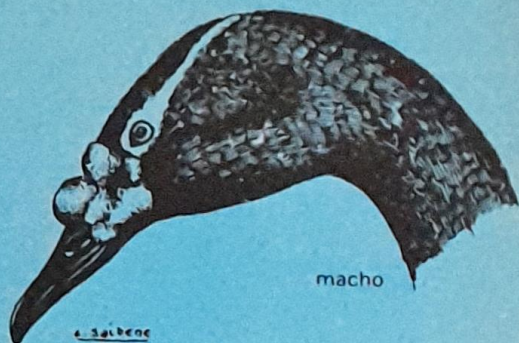
Descripción

Rasgos
morfológicos
más salientes

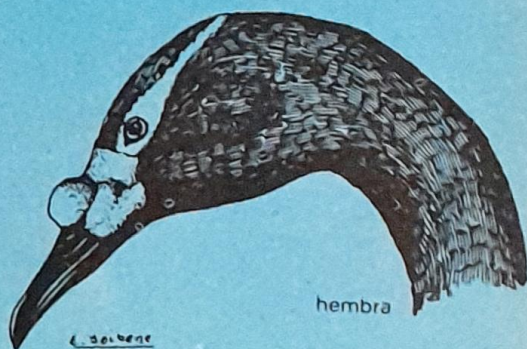
El pico es igual de ancho en el extremo que en la base, sobre la que se destaca la carúncula (excrecencia carnosa) de dos o tres lóbulos. Posee mejillas sin plumas. El cuello es largo y arqueado en "S". Cuerpo grande. Las patas, ubicadas muy atrás, poseen el dedo mediano más largo que el tarso; el dedo posterior se ubica en posición muy alta. Como en todos los anátidos, una amplia membrana une los dedos anteriores.

Dimorfismo sexual: el macho, que tiene órgano copulador, es un poco más grande que la hembra. Esta tiene el cuello relativamente más corto. La carúncula está dividida en tres lóbulos bien marcados en el macho, en tanto la hembra sólo presenta dos. Cuando el macho se encuentra en celo o durante el período de cría, la carúncula se pone muy turgente.

Sólo son adultos a los tres o cuatro años de edad. (Magno, 1975)



macho



hembra



detalle de la pata